

Lima, 4 de Enero de 1916

Querida Señora Artemia J. de Salcedo.

Lima.

Querida madre:

El domingo recibí carta de tuya. Para una Señora, está escrita por Teresa. ¿Dónde ha pasado a tu querida Alicia?

Me sentí, y me apeña aún la noticia de tu sufrimiento. No debes preocuparte. Tómate lo que es un régimen curativo riguroso. La salud es sobre todo, y no es caso de adquirir una enfermedad, sería por solo prevenir. Debes acudir al médico inmediatamente.

Por lo que me dices, parece que aún va entrando en el camino de la gravedad y la circunspección. Te celebro mucho.

Lo sé así en las mismas condiciones. Una pobreza espantosa. Me es un alivio saberlo. Te recomiendo como se compone el galleta.

Me alegro mucho que te haya gustado el café. Me sentí un poco mandado más. Así que que la la hace.

Agradezco muy de veras a

Todo mis hermanos sus cariñosos sa-
ludos de sus heros. En retorno sus
cariños.

La colita es muy bonita y me
la he puesto en mucho gusto. Sin
embargo, te agradecería que me
mandases otra. Una sola no ba-
sta. La que mandes, que sea negra
y para hacer listón. Tengo preferen-
cia por estas. Las cargas están que
se ve mis aficiones. Tu lo sabes
bien.

Te mando una carta para mi ami-
go el señor Puete Jara, a fin de
que Juan me haga el favor de
dejarme en su casa. Es el mismo que
me regaló la gatita. Que Juan se fije en
el número de la casa y comunica-
melos para no molestarlos más.

Saluda con todo cariño a mis
hermanos, a Juan y a Arcenio, y recíbele
mi abrazo muy fuerte de tu
hermano.

Lucas